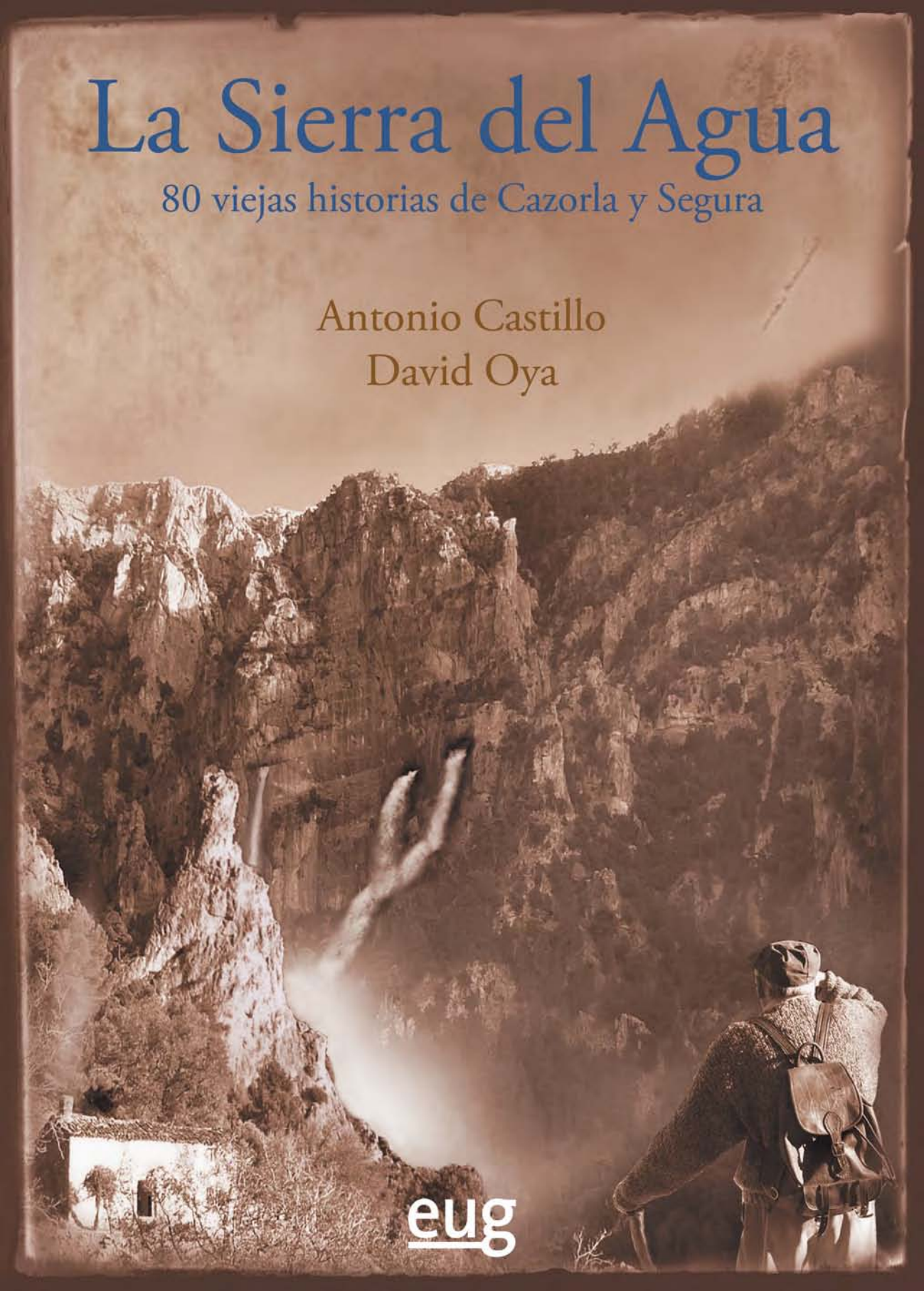


# La Sierra del Agua

80 viejas historias de Cazorla y Segura

Antonio Castillo

David Oya



eug

CASTILLO, A. (2012)

"Extraño fenómeno en las Fuentes del río Castril"

En: "La Sierra del Agua: 80 viejas historias de Cazorla y Segura". ISBN: 978-84-338-5415-5.

Editorial Universidad de Granada. 345-347



## 78. *Extraño fenómeno en las Fuentes del río Castril*

Por Antonio Castillo



Pasarelas colgantes sobre el desfiladero del Castril en la cerrada del pueblo. En el verano de 1983 se secó repentinamente el nacimiento del río durante 15 días (foto Antonio Castillo, 18 de mayo de 2004)

QUIÉN NO CONOZCA el nacimiento del río Castril se ha perdido una de las surgencias más espectaculares y bellas de estas sierras. Chorros y surtidores de agua que brotan con fuerza de las rajadas de una pared de piedra, hasta formar un auténtico río, uno de los más salvajes de Andalucía. El

nacimiento recoge sus aguas de ese inmenso embudo que son los Campos de Hernán Pelea, lo que asegura el caudal, aunque en años secos merma.

—Mire, ve usted aquella cueva que alguna vez ha servido de abrigo al ganado. De allí salía otro río de agua los años que venían cargados de nieves. Eso llevamos ya mucho tiempo sin verlo echar agua, porque parece como si los niveles del freático se estuvieran *rebajando*, aunque el caudal no ha disminuido tanto.

Pero lo que yo quería contarle es el extraño fenómeno que pasó aquí hace unos años. Aquello fue por primeros de julio de 1983. Andaba de mañana con el ganado por estos riscos, cuando sin venir a cuento me entró un *regomello*, al tiempo que las cabras quedaron apocadas, como de muestra, sin coger bocado. No sabía que pasaba. En época de lobos hubiera pensado que era cosa de las fieras. Hasta que caí en la cuenta. ¡La leche, si no se oye el estruendo del río! Me asomé de un salto a este puntalillo donde ahora estamos, y me quedé frío. El agua había dejado de brotar, como si alguien hubiera cerrado el grifo. Ni que decir tiene, que durante los días que duró la seca por allí apareció mucha gente a ver el extraño fenómeno. Algunos muy preocupados, como es lógico, como los regantes de los pueblos de esas vegas, desde Castril a Cortes de Baza (hoy Cortes a secas), y las gentes de la fábrica de la luz. Ya me dirá. La vida del río, en espacial las truchas y las nutrias, no se resintió mucho, porque buscó resguardo en pozas y chilancos hasta el barranco de Túnez, mientras que de allí para abajo el río volvió a correr por los nacimientos de Túnez, la *Malena* y *Lézar*, que no se vieron afectados. A los quince días o por ahí una suave explosión hizo manar de nuevo el nacimiento como si tal cosa, y hasta ahora. La gente decía ¡milagro de Dios, milagro de Dios!, y corrió a avisar por esos bajos para que la corriente no se llevara a ninguna criatura.

Había oído hablar de aquel extraño suceso. El corresponsal del periódico *Ideal* de Cortes de Baza tituló el suceso como *Extraño fenómeno*

*en las Fuentes del río Castril* en la edición del 17 de julio de 1983. La verdad es que en esto de las aguas no deja uno de ver cosas nuevas, sorprenderse y aprender. Lo que allí pasó fue como un agudo infarto del venero. Seguramente, días antes se desplomó la bóveda de una gran sala subterránea, cerrando la salida natural del agua. «¿Algún corrimiento de tierras? ¿Hundimientos internos? ¿Terremoto profundo, en las mismas entrañas de la tierra?», fueron las preguntas que se hizo el periodista. Y allí estuvo reembalsándose hasta que volvió a romper a su querer. Fue un hecho que en esas dimensiones viene a ocurrir una vez en varias vidas de un hombre. Sin embargo, a escala más modesta, por el tiempo transcurrido y por el caudal del manantial, ocurre más a menudo de lo que se piensa. Serían como pequeñas anginas de pecho del venero, siguiendo el ejemplo de antes. Otra cosa es que uno se percate de ello.

Los desprendimientos de bóvedas de salas subterráneas pueden taponar momentáneamente el flujo del agua, pero también pueden abrirse fracturas que comuniquen bloques o conductos, o cerrarse o colmatarse estas. Son reajustes naturales de los macizos kársticos que pueden dar lugar a intermitencias y cambios, más o menos bruscos, del caudal de las fuentes. Muchas veces se han asociado estas súbitas variaciones de caudal con terremotos, pero no son estrictamente necesarios para que se den, aunque naturalmente ayudan.

Ahora recuerdo otro hecho insólito que viene a cuento. En el gran terremoto de Andalucía, ocurrido el 25 de diciembre de 1884, que causó 800 muertes, los manantiales termales de Alhama de Granada sufrieron importantes transformaciones. Variaron de caudal y de temperatura y apareció un manantial nuevo, conocido desde entonces por esa razón como *Baños Nuevos*.

